

Este texto habla sobre la comunicación alternativa en Latinoamérica, y ofrece ejemplos que evidencian el hecho de que se trata de una vieja realidad en estas tierras. Parte de recordar estos antecedentes y analiza qué implica lo alternativo y cuáles son sus posibilidades, para dar lugar a la reflexión acerca de su sentido último: recuperar y defender la democracia, ampliar los espacios de decisión sobre el contenido y la forma de los mensajes, y promover la lectura crítica, tanto de los mensajes dominantes como de los alternativos.

NOTAS SOBRE COMUNICACION ALTERNATIVA

En el siglo XIX, ante un golpe de estado vivido en Ecuador, y ante las promesas de los nuevos dueños del poder de que se iniciaba una época sin despotismos, un anónimo ciudadano escribió en un muro:

"Ha terminado el tiempo del despotismo, y ahora comienza el tiempo de lo mismo."

Nunca sabremos el nombre de ese hermoso ser.

En México, también en el siglo XIX, era enterrado en la fosa común un artesano de nombre Jesús Guadalupe Posada. Nadie habría reclamado su cadáver. En un tallercito miserable, durante décadas, ese artesano produjo una de las obras más grandes que se hayan hecho para atender la demanda de sectores populares: ilustraciones para fiestas, estampas, carteles, volantes... En sus imágenes iba haciendo la crónica de su época y la de sus semejantes, una crítica social en la que se mostraban con nitidez las desigualdades.

En Perú, le tocó vivirlo, verlo, a Manuel Scorza, las noticias corrían más rápido que el viento ante los ataques sufridos por los indígenas, cuando avanzaban en la sierra grandes compañías que no respetaban formas ancestrales de organización y de vida.

¿Ampliaremos los ejemplos? ¿Nos demoraremos en las vigorosas expresiones del periodismo obrero del último tercio del siglo XIX, en países como México y Argentina, por ejemplo? ¿Detallaremos los infinitos recursos utilizados por las comunidades cristianas de base en Brasil, a partir de los años sesenta? ¿Presentaremos todos esos momentos en que se multiplicaron mensajes contestatarios en muchos de nuestros países: la gesta de la Independencia, la Revolución Mexicana, la resistencia a tanto tirano que se ha enseñoreado en nuestras tierras?

No es propósito de este trabajo entrar a enumerar experiencias y mucho menos a describirlas. Si las hemos señalado desde un comienzo es porque queremos insistir en algo por demás obvio; esos modos diferentes de comunicación, esas protestas anónimas, esa capacidad de crear y recrear sobre la marcha, esas formas de organizarse para llevar y traer información,

han estado presentes en nuestros pueblos mucho antes de que algunos intelectuales se ocuparan de ellas, les dieran un nombre.

Una vez le preguntaron a Paulo Freire si su método había hecho posible las movilizaciones campesinas en Brasil. "No, respondió el pensador brasileño, las movilizaciones campesinas hicieron posible mi método".

El ejemplo vale para el tema que nos ocupa: la comunicación alternativa era una vieja realidad en nuestros países cuando se generalizó esa expresión, en la segunda mitad de la década del 70. Muchos la practican sin tener la menor idea de tal denominación y sin seguir ninguna de las reglas que ciertos "alternativistas" han dado para que una experiencia pueda acceder al cielo de la sacralización por los conceptos.

Pero hagamos justicia: la expresión no nació por casualidad o por el capricho de algunos iluminados. Si surgió en el momento en que surgió fue debido a que desde mediados de los sesenta se vivía en nuestra región un proceso de confrontación social, reflejado con toda claridad en una confrontación entre discursos. Los mensajes dominantes ya no circulaban en un espacio de credibilidad casi ciega; caían las máscaras de proyectos sociales sin salida alguna, se acentuaban las movilizaciones sociales, una actitud crítica se generalizaba entre los jóvenes, comenzaban los primeros estudios serios sobre la influencia de las transnacionales de la información.

La expresión tuvo y tiene una razón de ser, en tanto nació signada por el intento de dar un nombre a tanta experiencia que se venía generando en la región.

Riesgos de la generalización

Sin embargo, algunos autores al hablar de "comunicación alternativa" dejaban deslizar concepciones que hicieron mucho daño en la interpretación de procesos sociales. "Alternativa" incluye en su primera parte la palabra "alter", que etimológicamente quiere decir "otro". Estamos, pues, frente a una comunicación "otra" en relación con la dominante. Pero esta búsqueda de algo "otro" tiene antecedentes en América Latina que es necesario recordar, porque de alguna manera sobrevivieron en ciertas perspectivas comunicacionales.

En la década del 60 no pocos autores (y por respeto a su obra, y sobre todo a la evolución actual de la misma, prefiero no mencionarlos) plantearon que la única manera de cambiar el sistema social vigente era desde algo exterior al mismo. Si todo está podrido, algo externo, puro, podrá cambiar las cosas. Y comenzó la búsqueda de un grupo social incontaminado, ajeno a las reglas de juego de la sociedad. Así, fueron incluidos en ese castillo de la pureza los obreros, los campesinos, los sectores urbanos marginales, y, por último, los indígenas. Y se entretejieron en torno de estos sectores afirmaciones más que peligrosas: son el núcleo irreductible de un cambio social, hay que aprender de ellos porque en sus experiencias se atesora toda la sabiduría y el conocimiento necesarios; todo lo que producen culturalmente es válido, sus relaciones son siempre solidarias; entre otras por el estilo.

Ese mito de la exterioridad llevó a pensar que los cambios sociales venían de manera irresistible, que estaban a la vuelta de cualquier esquina. No estamos negando de ninguna manera aspectos positivos de la vida de esos sectores. Pero sólo un conocimiento de los mismos, sólo una convivencia, permiten reconocer que las cosas no son así, que la exterioridad total a un sistema no existe, que las relaciones de poder atraviesan todo el tejido social, que el cambio se prepara desde dentro y no a través de agentes absolutamente exteriores que sólo existen en los sueños de algunos teóricos.

Con la comunicación alternativa sucedió por momentos otro tanto; si tal periódico es sindical necesariamente es alternativo, si pasó por las manos de tal grupo de oposición vale, si es una canción elaborada por un campesino expresa algo distinto. Una perspectiva semejante además de ingenua es peligrosa; un sindicato bien puede estar en manos de una burocracia autoritaria, un grupo de oposición bien puede esgrimir argumentos similares a los que pretende combatir; no pocas canciones populares reflejan formas de relación autoritaria (varón-mujer, por ejemplo).

No existen experiencias químicamente puras. Por el modo en que surgen, por las condiciones sociales que les imponen todo tipo de restricciones, las experiencias avanzan casi siempre por prueba y error, a través de marchas y contramarchas, en un continuo aprendizaje sobre el quehacer cotidiano. Por eso lo alternativo se nos presenta como un elemento relacional. No hay lo alternativo puro, no hay una medida a priori que pueda ser aplicada a cualquier experiencia. La medida es la situación social en que se mueven los actores, los partícipes en determinado proceso. Lo que desde fuera de una situación puede aparecer como reformista, como un cambio minúsculo, analizado desde la situación misma bien puede significar un profundo intento de transformación. Cuando uno plantea parámetros absolutos a situaciones plenas de complejidad, no son éstas las que están equivocadas sino aquéllos.

Matices de lo alternativo

La expresión "comunicación alternativa" es demasiado vasta. ¿A qué aludimos con ella? ¿A formas de organización grupal? ¿A periódicos y revistas? ¿A la circulación de mensajes a través de canales distintos de los dominantes? ¿A experiencias de lectura crítica?

Si planteáramos las cosas de manera absoluta, la comunicación alternativa sólo sería tal si abarcara todos los horizontes a que nos abre cada una de las preguntas. Es decir, alternativas en los procesos de elaboración de los mensajes, alternativas en los mensajes mismos, en la circulación y en la lectura. Pero en los hechos esa comunicación total, e ideal, no se da. A veces despunta lo alternativo en una fase y se mantiene lo dominante en otras. Seres muy bien intencionados proponen, generan, sin darse cuenta de ello, un mensaje de corte autoritario. Un mensaje alternativo puede ir a dar a grupos donde se los lee según modos de percibir dominantes. Y así sucesivamente.

Pero pasemos a analizar cada una de las fases.

Formas de organización alternativa

No entraremos aquí a todo lo que comprende la comunicación participativa. Hablamos de formas de organización alternativa para la comunicación, es decir, un grupo, una institución, dedicadas a elaborar mensajes para otros grupos o instituciones. Pues bien, hay modos dominantes de organización en empresas y en entidades del Estado. Tres elementos, por lo menos, en estos casos: emisores reales y emisores voceros, sistemas de censura y relaciones de dependencia económica. Los emisores reales son los dueños de las empresas o los funcionarios de turno en el Estado, los voceros son quienes tienen que atenerse a las directivas en relación con temas a tocar y tratamiento de los mismos. Esto marca los límites de trabajo y el espacio donde se practica la censura. La dependencia económica es clara: periodistas, empleados del Estado, maestros, son en todos los casos asalariados. Estamos en presencia de sistemas organizados verticalmente, con una concentración del poder en unas pocas cabezas y con espacios de autonomía de trabajo muy restringidos.

Una organización alternativa para la comunicación está compuesta en su totalidad por emisores reales, no vive procesos de censura por parte de ninguno de sus integrantes y no establece relaciones de dependencia económica para controlar a nadie. Podríamos mencionar muchas instituciones de este tipo que trabajan en distintos países latinoamericanos: sindicatos democráticos, centros de educación popular, organizaciones docentes y estudiantiles, cooperativas de periodistas, comunidades indígenas, entre otras.

Mensajes alternativos

No sin razón se ha identificado lo alternativo de un mensaje con los temas que toca y con lo que de ellos dice. El ejemplo que dimos de aquel anónimo ecuatoriano es muy claro: estamos ante mensajes dedicados a tocar temas que son negados o distorsionados por la comunicación dominante. Lo alternativo se relaciona así con el inmenso ámbito de lo no dicho por los grandes sistemas nacionales y transnacionales de información. Lo no dicho o lo dicho de manera velada, a través de recursos ideológicos más que difundidos y conocidos.

Pero esa relación con los temas, ese trabajo de crítica y de denuncia, no agotan el complejo asunto de los mensajes. Porque también en lo alternativo entra la forma de estos últimos. Los sistemas dominantes trabajan no sólo con la negación y la distorsión, utilizan también formas autoritarias de lenguaje. No se trata sólo de venderle a la población un estereotipo, la clave también está en el modo en que se presenta dicho estereotipo, las palabras y las imágenes seleccionadas; la forma de los mensajes determina la manera en que llegan los contenidos. Y un mensaje tiende al autoritarismo cuando nos dicen y redicen las cosas sin dejarnos opción para una interpretación distinta, cuando nos acosan con verbos de obligación ("debes", "tienes que", "es necesario",

"se requiere", "es preciso", "nos vemos obligados") para orientar nuestra conducta o para justificar actos; cuando nos muestran siempre personas y ambientes de determinada clase social; cuando los errores y los vicios sólo aparecen en la vida de los sectores populares; cuando la mujer es siempre la ignorante y el hombre es quien resuelve las cosas; cuando nos dan consignas de interpretación como si fueran la única llave para entender algo ("los negros son peligrosos y vagos", "los indígenas están así porque quieren", "ganan algún dinero y lo primero que hacen es emborracharse", "culpa de la democracia han aparecido las patotas"); y tantos otros ejemplos que podríamos dar.

Pues bien, un mensaje con pretensiones alternativas bien puede incluir elementos autoritarios, a pesar de la buena intención de sus emisores. Conozco no pocas historietas educativas en las que todos los errores, las preguntas tontas, corren por cuenta de las mujeres, en tanto que son los hombres quienes traen siempre alguna solución. O las otras en las que el campesino es necesariamente tonto y el profesional el ser maravilloso que para todo tiene respuestas. O los periódicos que cargan tantas consignas de interpretación que resultan insoportables, al menos por su estilo.

La evaluación de los propios mensajes, de lo que suele incluirse sin clara conciencia, de los estereotipos que se cuelan, no es muy común en el trabajo con intención alternativa. Muchas veces se piensa que el sólo hecho de plantear temas, de señalar situaciones, es suficiente. Pero no es así. Una conciencia vigilante pasa por una revisión cuidadosa, por una lectura crítica de los propios productos.

Circulación alternativa

La comunicación oral constituye uno de los modos más directos, más veloces y a menudo más eficaces de la comunicación alternativa. Bastan a veces horas para que un chiste llegue a todos los rincones de un país, con una imagen demoledora de algún funcionario. Y luego los recursos para pasar información de mano en mano, a través de panfletos, cassettes, periódicos de pequeñas dimensiones y de mínimo tiraje, en todo lo que los brasileños denominaron, con justa terminología, la "prensa enana". Y, un poco más institucionalizados, los canales sindicales, de asociaciones civiles en general, de organizaciones docentes y estudiantiles, entre otras. Lo que se ha caracterizado como "canales no comerciales".

Un mensaje alternativo que no resuelve sus problemas de circulación difícilmente llega a sobrevivir el tiempo deseado.

La lectura alternativa

Si el propósito general de la comunicación alternativa es ofrecer una versión distinta a la dominante, es promover una percepción diferente de la propia

situación social, entonces el destino de todos esos intentos es lograr una lectura alternativa en los sectores sociales con que se trabaja. Y ésta no se limita sólo a los temas propuestos por los mensajes alternativos. Su vocación, como lo han probado no pocas experiencias, es un análisis en profundidad de las propias relaciones, de los mensajes dominantes e incluso de los que intentan llevar una propuesta distinta. El mejor ejemplo es el proceso que vienen protagonizando las comunidades cristianas de base de Brasil. Inicialmente se trabajó en una lectura de la propia situación social, pero luego fue necesario desarrollar metodologías de análisis de los mensajes dominantes (la publicidad o los materiales divulgados por el gobierno militar, entre otros) para por fin entroncar con el apoyo de los intelectuales que venían desarrollando propuestas de lectura, técnicas adaptadas a las necesidades y percepciones de los sectores populares. Lo que implica en la actualidad una amplia difusión de esquemas de análisis muy didácticos y, por lo mismo, accesibles a personas no especializadas.

La comunicación dominante no sólo promueve versiones parciales o distorsionantes, no sólo nos introduce en toda una gama de recursos ideológicos, también constituye de alguna manera a sus lectores, a sus perceptores. Lo cual supone una generalización de hábitos de lectura contra los que chocan las propuestas alternativas. La vocación de una comunicación diferente se orienta también a una lectura diferente, a una capacidad de enfrentar un mensaje y de poder evaluar sus reales intenciones y los recursos formales que para ello son utilizados.

Retomemos afirmaciones anteriores: un proceso alternativo ideal se daría en el logro de las cuatro fases. Pero esto nunca es así. Hay instituciones periodísticas organizadas de manera un tanto vertical que producen mensajes alternativos; hay mensajes alternativos cuyos emisores no aciertan con los adecuados sistemas de circulación; hay lecturas alternativas de mensajes dominantes y hay mensajes alternativos que son objeto de lecturas propias de los hábitos de percepción dominantes. Y, en fin, otras posibilidades en las cuales no vale la pena insistir.

Consideraciones finales

Si la medida de lo alternativo es la situación en que los procesos se viven, en la coyuntura actual de los países latinoamericanos la medida de lo alternativo pasa por los intentos de recuperar, defender, sostener, ampliar las relaciones democráticas. Y ello significa, en el campo de la comunicación, una ampliación de los espacios de decisión sobre el contenido y la forma de los mensajes: una organización no vertical para la producción y una generalización de la lectura crítica, tanto de los mensajes dominantes como de los alternativos.

Todo esto dicho con la mayor prudencia, sin el menor ánimo de erigir nada en un modelo a seguir, sin la más mínima intención de ponerle a las experiencias un marco teórico rígido. Cuando un marco teórico o un aparato conceptual destruyen una experiencia valiosa, estamos cayendo en aquello de ver el mundo cabeza abajo, en el sueño, nunca pasado de moda, de que las ideas gobiernan las prácticas sociales. Lo alternativo se ha entretejido desde éstas,

muy tardíamente los intelectuales acertamos apenas a plasmar una denominación para un ámbito que, por su riqueza, se resiste a reglas y a categorizaciones.

Daniel Prieto Castillo
1998